

La creación *ex nihilo*: sobre la necesidad de la contingencia.

***Creatio ex nihilo*: on the necessity of contingency.**

ANTONI CANYELLES SUAÚ

RESUMEN:

Este artículo plantea un diálogo entre el materialismo especulativo de Quentin Meillassoux y el psicoanálisis lacaniano. Más concretamente, propone analizar algunos aspectos de la ontología factual del filósofo francés para reconsiderar la cuestión de la causalidad y la creación *ex nihilo* en el PIC de APOLa. Ambas conjeturas, frente al nihilismo en la sociedad contemporánea, proponen una teoría que designaremos «exnihilista». Se expondrá la tesis sobre la necesidad de la contingencia para ubicar, dentro del psicoanálisis, cómo esta puede dilucidar algunos aspectos respecto a la cadena significante y el objeto *a*.

PALABRAS CLAVE: cadena significante - contingencia - *ex nihilo* - causalidad - Meillassoux - ontología.

ABSTRACT:

This article proposes a dialogue between the speculative materialism of Quentin Meillassoux and Lacanian psychoanalysis. More specifically, it poses to analyze some aspects of the french philosopher's factual ontology in order to reconsider the question of causality and *creatio ex nihilo* in APOLa's SRPs. Both conjectures, in the face of nihilism in contemporary society, propose a theory that we will call «exnihilistic». The thesis on the necessity of contingency will be presented in order to locate, within psychoanalysis, how it can elucidate some aspects regarding signifying theory and object small *a*.

KEYWORDS: signifying chain - contingency - *creatio ex nihilo* - causality - Meillassoux - ontology.

No se manifiestan las mismas consecuencias -sobre la existencia de un sujeto- desde que se profirió el discurso de la lógica matemática.

Allí se sitúan lo necesario y lo contingente en el discurso efectivamente sostenido.¹

Este artículo reúne algunos asuntos de un estudio más amplio que trabaja, con base a nuestro Programa de Investigación Científica, la concepción creacionista a partir de la articulación significante en el campo del Otro. Con este extracto busco demostrar por qué la obra de Quentin Meillassoux puede ser un referente válido tanto para describir lógicamente la creación *ex nihilo*, como para actualizar el diálogo entre filosofía y psicoanálisis. La hipótesis de la investigación en conjunto defiende que el psicoanálisis de orientación lacaniana requiere de una lógica que permita sostener ontológicamente la creación *ex nihilo*. En este escrito voy a explicar por qué tanto la lógica modal, si afirmamos la necesidad de la contingencia, como la teoría de conjuntos, cuya intotalización de lo múltiple evidencia racionalmente la inexistencia de un conjunto de posibilidades preexistente, nos permiten sostener la creación *ex nihilo* en psicoanálisis.

¹ Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro XVI: de un Otro a un otro*. Buenos Aires: Paidós. p. 34.

A continuación se presentarán dos problemáticas concretas que permiten, cuando menos, fundamentar algunos puntos que son interesantes respecto del estado actual del PIC de APOLa. Ambas cuestiones se encuentran en dos artículos de Meillassoux, “Potencialidad y virtualidad”² y “Materialismo y surgimiento *ex nihilo*”,³ publicados respectivamente en 2006 y 2007. Por un lado, se expondrá una aporía del galileanismo, la cual insta la reconciliación entre el racionalismo y el surgimiento *ex nihilo*. Por otro lado, plantearé una precisión acerca del viejo problema de Hume —es decir, ¿cómo podemos justificar que el futuro se parecerá al pasado?—, la cual pasa por resolver un sofisma probabilístico. Estas dos problemáticas nos van a permitir abrir algunas preguntas respecto a la teoría signifiante de Jacques Lacan y el estatuto de la creación *ex nihilo* en el campo de la causalidad psíquica. Para esto, nos vamos a apoyar de una conferencia que Meillassoux dictó en la Universität Freie de Berlín el 2012: “Iteración, reiteración, repetición: un análisis especulativo del signo sin sentido”.⁴

Tanto el psicoanálisis de Lacan como la ontología de Meillassoux son propuestas que buscan subvertir la lógica nihilista contemporánea. El nihilismo es una de las tendencias que opera, entre otras, como origen del malestar al que se enfrenta la clínica hoy día y, además, está presente en el estado actual de la teoría psicoanalítica. Consideramos una teoría capaz de sostener la creación *ex nihilo* no-nihilista. Esto no es una cosa obvia, ni un simple juego de palabras, y, por lo tanto, tendremos que argumentarlo. Por consiguiente, conciliar el psicoanálisis con la noción de creación *ex nihilo* no es únicamente una consecuencia racional dentro del campo lógico de la causalidad, sino que también surge del análisis histórico del sufrimiento en la sociedad contemporánea. Definimos el nihilismo, apoyándonos en nuestro PIC, como la no existencia de valores ni sentidos trascendentales más allá de las satisfacciones inmediatas de las necesidades y los gustos individuales.⁵ Otra definición es la que propone Alain Badiou: la creencia que no hay verdad posible; como mucho, un saber singular de esa ausencia, porque lo único que sería eterno e incorruptible es la duda.⁶

² Meillassoux, Q. (2018). Potencialidad y virtualidad. En *Hiper-caos*. Salamanca: Holobionte. p. 93-119.

³ Meillassoux, Q. (2019). Materialismo y surgimiento *ex nihilo*. En *Devenires*, 20 (39), p. 265-287. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

⁴ Meillassoux, Q. (2022). Iteración, reiteración, repetición: un análisis especulativo del signo sin sentido. En *Aitías*, 2, (4), p. 39-107. Universidad Autónoma de Nuevo León.

⁵ APOLa, (2019). *Programa de Investigación Científica en Psicoanálisis*. p. 12.

⁶ Badiou, A. (2021). *El nihilismo contemporáneo. Imágenes del tiempo presente I*. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu. p. 140.

La aporía del galileanismo

Quentin Meillassoux ubica una aporía en el interior del galileanismo. Estamos acostumbrados a pensar que los éxitos en física de Galileo Galilei y Johannes Kepler, la elaboración de una ciencia de la naturaleza liberada de la física cualitativa de Aristóteles, favorecieron la eclosión de un materialismo fundado en los ideales del racionalismo ilustrado. Pero no fue así del todo. El materialismo, lejos de abrazar la tesis de la ciencia moderna, quedó en una posición incómoda por los postulados de donde él mismo procedía. Por ejemplo, que la liberación de los hombres del terror divino pasa por asimilar, como dijo Lucrecio, que ninguna cosa nace de la nada.

Pensémoslo con Descartes: la consecuencia rigurosa del galileanismo en filosofía es el dualismo cuerpo-espíritu. Esta es la paradoja del materialismo: había nacido una ciencia nueva que iba de éxito en éxito... Pero esta ciencia acaba constituyendo un dualismo de naturaleza religiosa.⁷ Por ser un cartesiano amigo de la ciencia galileana, y no fiel a la enseñanza de la Iglesia, se reafirmó paradójicamente la idea de una inmaterialidad esencial del alma. ¿Cómo podemos resolver esta violenta aporía y conciliar la existencia de las cualidades subjetivas con la ciencia de las mediaciones cuantificables? Hasta hoy, toda tentativa materialista de mediación ha sido un fracaso.

Meillassoux ha diferenciado dos vías: la primera, hilozoísta, sostiene que el galileanismo es ontológicamente falaz y que las cualidades subjetivas existen en la materia misma; la segunda, el conductismo o, en una versión más reciente, el materialismo eliminativo, defiende que el galileanismo es verídico y niega la irreductibilidad al análisis científico de las cualidades subjetivas.⁸ La primera vía, representativa de los estudios deleuzianos, recalifica la materia como cualitativa e inventa una materia no galileana. Es decir, evita un misterio —el alma—, sustentando un prodigio —que las piedras tienen vida—. La segunda vía conductista reduce la vida mental a lo mensurable: estímulos y reacciones. La restauración cognitivista de este paradigma tampoco soluciona la aporía: Daniel Dennett, en su libro *La conciencia explicada*,⁹ niega radicalmente la existencia de las cualidades subjetivas. Este estilo arma un modelo de inferencias psicológicas que reduce la causalidad psíquica a lo mensurable. Por ejemplo, con el Teorema de Bayes, el cual expresa la probabilidad condicional de un evento aleatorio, se busca predecir acciones en situaciones de incertidumbre.

Ambas vías, sea negar la ciencia y vivificar las cosas, sea afirmar la ciencia y zombificar

⁷ Op. cit. Meillassoux, Q. (2019). Materialismo y surgimiento *ex nihilo*. pp. 270-271.

⁸ Ídem, p. 272.

⁹ Dennett, D. (1995). *La conciencia explicada*. Barcelona: Paidós.

a los sujetos, representan para nosotros un tropiezo. Quentin Meillassoux propone conciliar, sin negar ninguno de los dos términos, la aparición de la subjetividad cualitativa con la descripción matematizada, la cual formaliza una materia inorgánica sin cualidad. ¿Cómo? Rechazando el presupuesto común: la falsedad del surgimiento *ex nihilo*.^{10, 11} De esta manera, opone al materialismo clásico uno *exnihilista* o *exnihiliste*, que también considera no-nihilista. Postula un tiempo capaz de surgimientos puros, ni determinista ni mecanicista, cuya formalización racional, pensable por medio de la resolución transfinitista del problema de Hume, es lo que más nos interesa.

El problema de Hume o de la inducción

El problema de Hume ha sido progresivamente abandonado. El campo de la ciencia experimental y la epistemología popperiana se limitan en la actualidad a describir el procedimiento de la inducción, disolviendo así la pregunta ontológica por el fundamento de la conexión causal. La conclusión de Hume fue que no podemos justificar por medios racionales o deductivos si el futuro se parecerá al pasado. Dado que las inducciones son a partir de contingencias, va tan lejos como a sugerir que no hay necesidad lógica alguna en que sea correcto que el Sol saldrá mañana. No obstante, es preciso que nos alertemos que esta formulación del problema es particular, ya que está desde un inicio orientado: una respuesta negativa sobre la necesidad causal implica un fracaso. Por esto, Meillassoux reformula la pregunta así: ¿hay alguna forma de justificar que el futuro puede no parecerse realmente al pasado? Su tesis es que la identidad de las leyes mismas es efectivamente contingente y que el problema planteado por Hume —si existe alguna razón para aceptar la (no) necesidad del efecto por la causa— no es así insoluble.¹²

Ahora bien, ¿cómo verificar esta contingencia radical si la costumbre y experiencia cotidiana nos demuestra que las leyes no cambian con frecuencia? Pasa por no apoyar la afirmación de un azar fundamental, el cual no cuestiona, sino que, por el contrario, supone una fijeza metafísica en el devenir. Aplicar un razonamiento probabilístico a un fenómeno particular es un sofisma y hay que argumentar por qué. Representar un conjunto de casos posibles e iguales ante el destino y concluir que, si el universo se mantiene constante, confirma la existencia de unas leyes ocultas, es un sofisma porque supone un universo de

¹⁰ Op. cit. Meillassoux, Q. (2019). Materialismo y surgimiento *ex nihilo*. p. 280.

¹¹ El autor propone la palabra «surgimiento» para diferenciar el concepto de la creación divina o *ex Deo*.

¹² Op. cit. Meillassoux, Q. (2018). Potencialidad y virtualidad. p. 95.

casos posibles dentro del cual puede tener lugar un cálculo numérico. Es decir, el problema de Hume se convierte en «el problema de la diferencia entre el azar y la contingencia».¹³

Antes de afrontar esta nueva formulación del problema hay que diferenciar cuatro conceptos fundamentales. Llamamos potencialidades (1) a los casos no actualizados de un conjunto catalogable de posibilidades bajo la condición de una ley dada —aleatoria o no—. Azar (2), a toda actualización de una potencialidad para la cual no existe ninguna instancia de determinación unívoca. Contingencia (3), a la propiedad de un conjunto de casos catalogable —y no de un caso de un conjunto— de no ser él mismo el caso de un conjunto de conjunto de casos. Por último, virtualidad (4), a la propiedad de todo conjunto de casos de emerger dentro de un devenir que no domina ninguna totalidad preconstituída de posibles.¹⁴ La legalidad de la virtualidad es la propia creación de la nada. Es decir, un surgimiento sin ninguna estructura potencial, a diferencia de la metafísica clásica o el evento aleatorio e incierto al «estilo bayesiano» en psicología cognitiva.

Meillassoux sigue la teoría de conjuntos, cuyo subyacente valor ontológico tiene origen en la filosofía de Alain Badiou.¹⁵ No hay forma de construir un conjunto de mundos posibles donde pueda emplearse la noción de probabilidad porque nadie, excepto el Dios de Leibniz, ha tenido jamás el tiempo libre de escudriñarlos. Los infinitos constituyen una multiplicidad imposible de cerrar, en tanto que para cualquier conjunto, existe indefinidamente uno de cardinalidad mayor: el conjunto de todos sus subconjuntos. Se trata de una traducción del transfinito cantoriano: «el Todo (cuantificable) de lo pensable es impensable».¹⁶ Si no hay razón, ni teórica ni empírica, para elegir un infinito en lugar de otro, es incorrecto inferir por probabilidad que la necesidad de la contingencia implica un caos, lo que supone ser un sofisma. Todo es contingente, pero no todo es posible.

La principal consecuencia de la intotalización de lo múltiple en la noción de devenir es que pueden relucir nuevos conjuntos de posibilidades sin ser contradictorios. Gracias a juntar la tesis de Hume con la incompletud cantoriana, el surgimiento *ex nihilo* vuelve el único concepto inmanente del devenir. Lo posible acontece como un imprevisto jurídico, el

¹³ Ídem, p. 102.

¹⁴ Ídem, p. 109-110.

¹⁵ Meillassoux, Q. (2015). *Después de la finitud. Ensayos sobre la necesidad de la contingencia*. Buenos Aires: Caja Negra. p. 165. (2022); Iteración, reiteración, repetición.... Op. Cit. p. 81. Badiou presupone que lo matemáticamente pensable es absolutamente posible. Por ejemplo, los signos llamados «conjuntos», aunque no-definidos, son el referente ontológico indispensable para su sistema, que es la «multiplicidad pura». Ahora bien, el proyecto de Meillassoux, que encuentra aquí su punto de partida, se diferencia buscando construir una ontología del signo-vacío desprovisto de todo significado. La pregunta ¿en qué consisten las matemáticas?, que es lo mismo que ¿cómo podemos pensar un signo sin significado?, es una pregunta eminentemente ontológica. Se distancia de Badiou en el sentido que no interpreta hermenéuticamente los axiomas matemáticos para ubicar una designación de sus referentes, sino que fundamenta su ontología únicamente sobre cómo se constituye la formalidad del lenguaje matemático. Sobre esto volveremos al final del artículo.

¹⁶ Ídem, p. 168.

surgimiento de un séptimo caso en una tirada de dados.¹⁷ Todo surgimiento de la nada vuelve la evidencia racional de la inexistencia de un conjunto metafísico de posibilidades preexistente.¹⁸ Entonces, no se trata ya de justificar racionalmente la necesidad causal:

Si cien «acontecimientos diferentes» —e incluso muchos más—, *pueden efectivamente resultar de una misma causa* (...) parecería entonces que la manera más juiciosa de abordar el problema de la conexión causal consiste en partir no de la supuesta verdad de esa conexión, sino de su falsedad evidente.¹⁹

Meillassoux emprende una especulación sobre el absoluto, pero el único absoluto es la contingencia radical de lo que es. Entonces, no podemos hablar de lo que es. Aunque todo sea contingente, lo que nos interesa es lo necesario. Pero, a la vez, nada es necesario. Lacan sugiere algo muy parecido:

Hace falta que, de la contingencia, por lo tanto, a ese decir de Cantor, pasemos a lo necesario de aquello que no cesa, ese $0\aleph$, de escribirse, que no cesa de escribirse desde ese momento en que subsiste —¿qué?— nada diverso que una noción de verdad.²⁰

Esta reformulación de Quentin Meillassoux del problema de Hume tiene una estructura similar al problema del nihilismo diagnosticado en nuestro programa. Este establece que la existencia de valores culturales compartidos por encima de las satisfacciones inmediatas e individuales de la necesidad está en la base del sufrimiento en la sociedad contemporánea. En ambos casos, la solución pasa por el mismo lugar: ofrecer una lógica que sostenga la creación *ex nihilo*. Es más, si puede el futuro dejar de parecerse al pasado, es una pregunta que, desde una perspectiva *exnihilista*, debe hacerse patente en un análisis. Para esto, propongo adoptar este nuevo uso del operador modal de la contingencia en psicoanálisis. Lacan reconoce que el surgimiento de la estructura significativa, inherente e irreductible, es en concomitancia con un

¹⁷ Ídem, p. 112.

¹⁸ La contingencia radical sobre la necesidad de las leyes supone un rechazo del principio de razón suficiente. Ahora bien, esto no conlleva declinar la razón misma. Se trata de reactualizarla filosóficamente sin impugnar el principio de no-contradicción, una estrategia filosófica que no explicaremos aquí. No obstante, espero apenas poder insinuar que Meillassoux deduce una necesidad absoluta, como es el principio de contingencia, de forma no metafísica. Sobre este punto, véase Meillassoux, Q. (2015). *Después de la finitud*. Op. Cit. p. 87.

¹⁹ Op. Cit. Meillassoux, Q. (2015). *Después de la finitud*. p. 146-147.

²⁰ Lacan, J. *Séminaire 21: Non-dupes errent*. p. 38 (traducción propia) «Faut-il que de sa contingence donc, à ce dire de CANTOR, nous passions au nécessaire de ce qu'il ne cesse plus, cet $0\aleph$, de s'écrire, qu'il ne cesse plus de s'écrire désormais pour que subsiste - quoi ? - rien d'autre qu'une notion de vérité.»

vacío y debe concebirse como un proceso material: la “causa material es propiamente la forma de incidencia del significante que yo defino en ella”.²¹

La contingencia en la teoría del significante

El signo lingüístico, según Ferdinand de Saussure, es arbitrario e inmotivado porque el mismo gallo que canta *quiquiriquí* en un lugar, canta *cocorico* en otro. Pero el verdadero problema se encuentra en otro lado: “dar con la estructura íntima del fenómeno del que solo es percibida la apariencia exterior y describir su relación con el conjunto de las manifestaciones que depende”.²² De aquí que Émile Benveniste proponga como objeto de estudio el discurso, una realidad que para Saussure ya estaba dada. Entre significante y significado el nexo no es arbitrario, sino necesario. ¿Cómo iba a ser de otra manera? Son dos caras de una misma moneda. “Lo que es arbitrario [o contingente] es que tal signo, y no otro, sea aplicado a tal elemento de la realidad, y no a otro”.²³

La clave es entender que esto es un problema filosófico, y que si la lingüística calificó esta relación como arbitraria, no fue más que una defensa ante un *impasse* que realmente no pertenece a su campo.²⁴ Ahora bien, que el nexo entre el significante y el significado sea absolutamente necesario no quiere decir que el significante sea eterno. Los fundamentos para estudiar esta cuestión se encuentran en la ontología que, en este caso, ubicamos subyacente al uso que hacen las matemáticas de los signos-base en teoría de conjuntos. El signo es arbitrario y, por lo tanto, recodificable. Pero también, como todo lo existente, es eternamente contingente, puede ser de otro modo. En su seminario, Lacan también sigue a Benveniste cuando afirma que mientras la relación entre el signo y la realidad es arbitraria y cultural, el significante, más que arbitrario, es *por sí mismo* contingente —y así es como participa en esa *nada*, la emergencia misma de la idea creacionista—. ²⁵

El significante es por sí mismo, pero repudia la categoría de lo eterno: es inmanente y, a la par, contingente. En otras palabras, la existencia de una nada o un vacío concomitante a la lógica del significante no se ubica en el nexo entre el significante y el significado y su valor de oposición en un conjunto cerrado que constituye el discurso, sino en la necesidad de la

²¹ Lacan, J. (2002). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 831.

²² Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI. p. 51.

²³ Ídem, p. 52.

²⁴ Ídem, p. 55. De esta forma, Benveniste, con su teoría de la enunciación, relega el dominio de lo contingente —la relación que hay entre la lengua y la realidad— por fuera de la comprensión del signo lingüístico. El principio estructural de la lengua se forma por la necesidad dialéctica de los valores en constante oposición, la cual está regida por el carácter absoluto del signo lingüístico.

²⁵ Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro XX: Otra Vez, Encore*. Versión crítica Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase 5, pp. 6-7.

contingencia cuya demostración se ubica en la imposibilidad definida en la teoría cantoriana de reunir el conjunto de todos los subconjuntos. Que un significante como tal no signifique nada no es, en este punto, una definición suficiente. Se trata de dónde ubicamos la nada de la creación, el intervalo en la cadena significativa que permite la extracción.²⁶ Si un corte establece la creación de otro conjunto de posibilidades es porque es imposible cercar el propio corte. «La ruptura jamás está *en* el conjunto, incluso si el conjunto solo se sostiene por querer cercar la ruptura».²⁷ Para Meillassoux, el principio de identidad no es lógico, sino ontológico, y apela a la eterna contingencia del signo. La sustancia, con esta ontología basada en la teoría de conjuntos, puede entonces definirse muy bien en psicoanálisis como lo que falta y como lo que constituye el conjunto.²⁸ Solo de esta forma, con un diálogo riguroso con la ontología que nos guarde de caer en una metafísica ingenua, la sustancia gozante puede plantearse como el verdadero concepto que unifique el campo del psicoanálisis.

Volvamos a la reinterpretación de Meillassoux del problema de Hume: ¿puede el futuro efectivamente *no* parecerse al pasado? Repito que considero imprescindible como analista estar en condición de poder afirmar formalmente este interrogante respecto a la causa. Con este fin, primero constatamos que la contingencia en el significante nada tiene que ver con la contingencia empírica de la causalidad probabilística con la que opera la ciencia popperiana.²⁹ Mucho menos, la contingencia en el significante tiene que ver con la idea que hallamos en el campo actual del psicoanálisis, la existencia o la inexistencia del Otro, una

²⁶ Es importante notar que hablamos de la pura nada y no del vacío, dos conceptos que no tienen nada que ver. Veámoslo a partir de cómo lo piensa la física. El vacío cuántico no es una ausencia, sino una sustancia, un estado fundamental del campo, cuyas fluctuaciones estudia el electromagnetismo cuántico (QED). El vacío en mecánica cuántica es una cosa, y no nada —aunque no posea ni masa, ni carga eléctrica y su intensidad promedio sea cero—, porque es un campo material, puesto que tiene una densidad de energía positiva. Asimismo, participa de un conjunto de leyes, es decir, de un sistema. Si no, ¿cómo sería posible calcular la constante de la velocidad de la luz en el vacío? Me refiero al campo de Higgs, el cual permite emerger vibraciones, que son partículas elementales, en el vacío cuántico. Entonces, la concepción del vacío de la física cuántica no nos ayuda a explicar la creación *ex nihilo*. Es más, la nada iría en contra de la relación de indeterminación de Heisenberg: si se sostiene una nada, sería posible calcular la (ausencia de) energía exacta en más de un instante concreto de tiempo —una determinación que, en mecánica cuántica, debería ser incierta—. Ahora bien, ¿hay alguna teoría física en la actualidad que se proponga conceptualizar la nada?

La cosmología cuántica, en su principio, sí sostuvo la emergencia *ex nihilo*, pero esto ha sido muy criticado por los físicos contemporáneos, ya que viola los principios de conservación de las teorías que pretende sintetizar —la mecánica cuántica y la relatividad general—. Véase Bunge, M. (2003). *Emergencia y convergencia*. Barcelona: Gedisa. pp. 50-51. Ahora bien, hay nuevos modelos que vuelven a proponer una pura nada en cosmología. Se trata del debate sobre si el universo es plano, infinito y eterno, o más bien curvo y cerrado. Por ejemplo, los cosmólogos Stephen Hawking o Aleksandr Vilenkin tienen modelos de creación de universos de la nada, y no del vacío. Estas teorías, aún sin determinación experimental, buscan validarse a partir de cálculos probabilísticos que se basan en el principio cosmológico —el universo es homogéneo e isotrópico— y la teoría del universo inflacionario. El resultado de estos cálculos obligan a sostener cosmológicamente una nada anterior a las fluctuaciones del vacío cuántico en el inicio acausal del universo. Solo si un universo es cerrado, su magnitud total de energía puede valer matemáticamente cero. Véase Fernández, E. (2019). *El vacío cuántico y la nada* [vídeo]. En resumen, lo que analizamos en este artículo no es una creación del vacío, sino un surgimiento por el cual el devenir rompe con sus posibilidades contenidas en las leyes precedentes, justo para hacer emerger eso que no existía en nada en las constantes antiguas. Nada: incluidas las leyes físicas y lógicas.

²⁷ Op. cit. Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro XX: Otra Vez, Encore*. Clase 2, p. 25.

²⁸ Ídem, p. 33.

²⁹ Chiesa, L. (2010). Hyperstructuralism's Necessity of Contingency. En *Journal of the Circle for Lacanian Ideology Critique, Capitalism and Psychoanalysis*, 3, pp. 159-177. En este artículo se considera que la diferencia de Meillassoux entre azar y contingencia es homologable a cómo Lacan trata los operadores *tyche* y *automaton* en el *Seminario 11*.

forma de traumatismo. Es ontológicamente imposible construir un conjunto completo de significantes que permita inferir una probabilidad. También en Lacan:

El conjunto no es otra cosa que el sujeto. Precisamente por eso no cabría siquiera manipularlo sin la adición del conjunto vacío.

El *no-todas*, (...) no es otra cosa que la expresión de la contingencia.³⁰

Luego apuntamos que, si el significante no es eterno, debemos suponer una declinación de la identidad en la repetición del objeto —«lo que pasa entre un sujeto y la operación que lo objetiva, lo define o lo limita en la predicación, se relaciona con la categoría de lo que se sostiene a sí mismo»³¹—. Entonces, se arma la siguiente pregunta: ¿cómo podemos ubicar este corte de forma inmanente? Propongo adoptar la tesis de Meillassoux —la necesidad de la contingencia— dentro del campo del psicoanálisis para afrontar de forma racional el seno de esta problemática. Esto pasa por no poder falsear la creación *ex nihilo*. Con esta lógica, podremos afirmar que el futuro del analizante puede efectivamente no parecerse al pasado. Con el *no-todas*, que no hay metalenguaje, Lacan abre el campo no solo a una ontología no metafísica, sino a la posibilidad de articular plenamente la condición (\$) del sujeto al objeto *a*: creación de valor y sentido particular.³² Todo el universo, sea discursivo o no, es *acausal* y está abierto al cambio.

La cadena significante: repetición, iteración, reiteración

Nuestro PIC rechaza el evolucionismo en psicoanálisis y sostiene de forma hipotética una posición creacionista —creación *ex nihilo*—. Propongo bosquejar esta lógica con base en la formalidad del lenguaje matemático, es decir, a partir de signos vacíos de sentido. Para esto vamos a presentar la teoría del signo-vacío de Quantin Meillassoux, con la cual propone que el alcance ontológico de las matemáticas gira sobre las nociones centrales de repetición e iteración. La finalidad es poder operar con esta lógica en la interpretación o en la formalización de un caso. El problema de investigación ha sido planteado a partir de una aporía en el interior del galileanismo, un replanteamiento del problema de Hume y la reconsideración del estatuto arbitrario del significante. Lo que vamos a presentar ahora es, a modo de tentativa, cómo podemos describir la creación *ex nihilo* en la propia cadena, el

³⁰ Lacan, J. (2012). *El Seminario. Libro XIX: ...o peor*. Paidós: Buenos Aires. pp. 201-205.

³¹ Op. cit. Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro XX: Otra Vez, Encore*. Clase 2, p. 25.

³² Op. cit. APOLa, (2019). *Programa de Investigación Científica en Psicoanálisis*. p. 16.

significante en un espacio-tiempo, sea sensible o no. Por más que, de acuerdo con la hipótesis de la contingencia, comprendamos el significante por fuera de la pura relación u oposición, es necesario también plantearlo en relación con la condición de posibilidad de la significación, el sentido particular y la identidad.

Meillassoux busca en el lenguaje un régimen de identidad sin precedentes que sea capaz de sostener un en-sí absoluto, pero no metafísico. Ahora bien, lo que nos interesa es cómo este régimen de identidad permite acceder también a un régimen de diferencia igualmente sin precedentes. A partir de esto, con el objetivo de conciliar la existencia de las cualidades subjetivas con la ciencia galileana de las mediaciones cuantificables, hay que asimilar que no podemos precisar la repetición de una forma cualitativa, al menos en su formalización. Esto es lo que trata Meillassoux a través de la reiteración: una diferencia que no es ni una no-similitud ni tampoco el efecto de una repetición sensible, la cual no permitiría hacer cadena porque, al introducir una modificación, rompería la progresión cuantitativa.³³ Lo que permite este gesto a Meillassoux es la teorización del signo-vacío de significado. Así, puede apoyarse en otro lenguaje de la diferencia, por fuera del espacio-tiempo sensible que caracteriza la repetición:

Repetición	I	II	III'	(III')', etc.
Efecto diferencial		+I	(+I)'	(+I)''
Reiteración	I	II	III	III, etc.
Iteración		+I	+I	+I ³⁴

Podemos observar como en la serie iterativa si es posible ubicar una progresión cuantitativa. En cambio, la primera serie, al incluir la diferencia, es cualitativa. El signo-vacío que caracteriza la cadena iterativa es presentado como el mejor candidato para la especulación sobre lo que existe.

En resumen, con esta teoría podemos postular la creación *ex nihilo* por fuera de un efecto-repetición diferencial porque la iteración no implica un aumento indefinido, sino ilimitado: siempre lo mismo, una reproducción idéntica. Este tipo de recurrencia, diferencial como la repetición, pero de otro modo, ya que se abre a lo infinito, es lo que permite formular

³³ Op. Cit. Meillassoux, Q. (2022). Iteración, reiteración, repetición... pp. 96-97. El autor francés distingue (1) la recurrencia, una reproducción de una misma marca; (2) la repetición, una recurrencia finita que se inscribe en la diferencia a causa del espacio-tiempo sensible, y (3) la iteración, una recurrencia no diferencial y, por lo tanto, ilimitada en tanto es una identidad pura de marcas. La iteración, al escapar del efecto de la repetición, abre la posibilidad de (4) la reiteración.

³⁴ Ídem, p. 98-99.

la serie reiterativa. Dicho de otro modo, la posibilidad de pensar la diferencia por fuera del campo de la repetición sensible pasa por el infinito potencial, la inexistencia de una totalidad acabada de números naturales. La creación se convierte así en una no-sucesión iterativa de la cadena entre los ordinales finitos e infinitos, la cual puede suponer una ruptura del principio de identidad. Los ordinales hacen referencia a la ordenación, es decir, su función es nombrar algo que precede. El problema es cuando nos planteamos qué hacer con el primer ordinal, el cual no precede a nada, pero causa la ordenación.

Si extrapolamos esta tentativa a nuestro campo, se abre la posibilidad de pensar ontológicamente el cambio de posición subjetiva frente al sufrimiento a partir de la introducción de una *acausalidad*. Se trata de la capacidad del pensamiento para iterar un signo independientemente de la idealidad o eternidad del significado. Con esto se nos permite concretar el advenimiento del sujeto a partir de la articulación significativa en el campo del Otro/A. “Sin el significante al comienzo, es imposible articular la pulsión como histórica. Y esto basta para introducir la dimensión del *ex nihilo* en la estructura del campo analítico”.³⁵

Suponiendo que lo real inorgánico es no-sintiente, nos salvamos entonces de agregar a la materia una capacidad sintiente muy problemática; pero, ante todo, creo descubrir, un mundo que es infinitamente más interesante que el mundo subjetivizado. Para este mundo de materia muerta, resulta que hay una radical emergencia *ex nihilo* de realidades (sensaciones, percepciones, etc.), que absolutamente no existían antes, ni siquiera potencialmente (ya que las combinaciones potenciales de la materia inorgánica conllevan solo complejos físicos que nunca han tenido ninguna razón para complementarse a sí mismas con un régimen de sensaciones).³⁶

Sea ($\$ \diamond a$) o ($\$ \diamond D$), aceptar de la creación *ex nihilo* es consecuencia de que el significante en psicoanálisis sea la causa del sujeto.

El infinito potencial permite recolectar la totalidad de los ordinales finitos e infinitos, pero jamás podrá ser aquello que nada está en posibilidad de exceder. Es en este sentido que Meillassoux «destotaliza lo posible» y libera así el tiempo de toda subordinación legal.³⁷ De este modo, la cadena significativa, ahora una sucesión iterativa, se vuelve la verdad misma de

³⁵ Lacan, J. (1988). *El Seminario. Libro VII: La ética del psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires. p. 258.

³⁶ Op. cit. Meillassoux, Q. (2022). *Iteración, reiteración, repetición...* p. 66.

³⁷ Op. cit. Meillassoux, Q. (2018). *Potencialidad y virtualidad*. p. 109.

lo múltiple o lo estructural tal como nos la enseña Cantor: la inexistencia del Todo. En una serie, entre un ordinal y otro ($\omega + n$), entre la nada [*le rien*] del conjunto vacío y su inscripción en el S_1 , hay un agujero que no se puede alcanzar: se puede sobrepasar, pero no alcanzar³⁸. Se trata del famoso caso de Aquiles y la tortuga. Este límite es el Todo: la sustancia para una ontología metafísica o «lo real del cuerpo», en el modo de la extensión *partes extra partes*, en una teoría psicoanalítica no basada en el significante. Recordemos que la metafísica es una lógica clásica donde el ser es, el no-ser no es y no hay transición posible (cambio) entre estas identidades. Ahora bien, como hemos argumentado, la presunción de un azar probabilístico en el devenir es igualmente metafísico. Con esto buscamos demostrar que en un análisis, donde el saber se encuentra en el Otro que no puede ser Todo, la verdad únicamente puede ubicarse en la función del objeto *a*: la creación de valor y sentido particular. De esta forma, abrimos a la experiencia analítica —ese *cesa de no escribirse* en relación con el falo (Φ) que no es más que la contingencia— la posibilidad de producir lo más que puede producir, el S_1 .³⁹ Dejo incompleta la descripción del par de conceptos repetición e iteración y su relación con los ordinales infinitos para futuras investigaciones.

Conclusión

Sostener ontológicamente la creación *ex nihilo*, u otra hipótesis posible, no significa suturar la “falta-en-ser”. Todo lo contrario, se trata de poder fundamentar algo a partir de esta falta sin caer en el relativismo o el nihilismo —y tampoco, de forma ingenua, en ningún absoluto metafísico, sea un ideal o, inclusive, la naturaleza discursiva de toda realidad—. Es decir, sostener ontológicamente la creación *ex nihilo* es lo que nos permite afirmar que existe algo en lugar de nada. En otras palabras, avanzar investigando de forma propositiva en nuestro campo, el cual constituye las propiedades de su lenguaje formal. Tanto la concepción lacaniana del mathema como los signos vacíos de sentido de Meillassoux, cada uno con su particularidad, vuelven aquí cuestiones propiamente ontológicas. El psicoanálisis no es una ontología. La filosofía, tampoco. Si establecemos un diálogo con la ontología factual es porque nos posibilita incluir la cuestión de la nada, fundamental para el tema tratado, y poder entender las consecuencias de su existencia.

La realidad puede intuirse de dos formas distintas: como una cosa contingente o como el vehículo para la contingencia eterna. La segunda es la manera especulativa de ver la

³⁸ Op. cit. Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro XX: Otra Vez, Encore*. Clase 2, p. 17.

³⁹ Ídem, clase 9, p. 9.

necesaria contingencia inherente de cada ente u objeto. Igualmente, la contingencia de una cosa siempre pertenece a esta o aquella cosa. El punto que quiero resaltar es que es posible sostener una teoría donde el significante pueda verse siendo vehículo de la contingencia, siendo capaz de ser de otro modo, aunque su base sea indestructible o eterna para nosotros. En relación con la determinación, esta es una forma de ser radicalmente materialista en psicoanálisis y poder ubicar la causa por fuera de la lógica clásica metafísica, cuyo principio del tercer excluido imposibilita el cambio. Pero también por fuera de la lógica freudiana, donde la causa —una verdad oculta— se infiere a partir de los efectos del inconsciente. A esta causalidad actualizada la denominamos *acausalidad* y constituye nuestra verdad: la intotalización. Este gesto es producto de dos convicciones: (1) que es posible ubicar una ontología no-metafísica subyacente bajo la forma del lenguaje matemático y (2) que el psicoanálisis, incluso en su aspecto «antifilosófico», requiere de un proyecto ontológico —sea propio o no.

En consecuencia, si sostenemos una teoría *exnihilista*, no es suficiente que el resultado de un análisis sea un «saber hacer con» o una «conciliación». Un psicoanálisis debe tratar de buscar, en un campo donde la existencia del Otro —una intotalización— es el antecedente lógico de todo sujeto, la causa de un nuevo caso. Si no, ¿para qué empezaría el paciente un análisis? De aquí que concibamos el objeto *a* como dimensión creada de valor y sentido particular. Si definimos el objeto *a* en relación con la *acausalidad*, el correlato objetivo de la emergencia de una ruptura o un corte, podemos comprenderlo como una identidad especulativa del absoluto en psicoanálisis: la necesidad de la contingencia. La ancestralidad que expone Quentin Meillassoux en *Después de la finitud*, y que se ha hecho tan viral en internet y en el campo de la filosofía, no es más que esto.⁴⁰

Se trata de que el analista sea capaz de leer un caso desde una lógica donde no se invalide a «la capacidad de la razón para acceder a la ineficacia de un Todo de las potencialidades que preexistiera a su emergencia».⁴¹ Sin embargo, cabe recordar que es un sofisma inferir que esto implica un caos. De este modo, el tiempo deja de ser una actualización de una semilla del pasado y se convierte en una creación que no preexiste a nada a su propio advenimiento. La creación *ex nihilo* vuelve, lo que podría parecer

⁴⁰ Meillassoux, Q. (2015). *Después de la finitud*. Op. Cit. p. 51. Define la ancestralidad como la salida de uno mismo, apoderarse del en-sí independientemente de que nosotros seamos o no. El autor justifica esta tesis con la paradoja del archifósil, la cual demuestra un impasse en el solipsismo contemporáneo en su incapacidad de pensar las evidencias sobre la existencia del universo anteriores al surgimiento de la especie humana. Sostiene que tiene sentido pensar como propiedad del absoluto todo lo que puede ser formulado en términos matemáticos. De esta forma reactiva la tesis cartesiana de las propiedades primarias y secundarias e intenta salir del correlacionismo sujeto-objeto postkantiano. Correlacionismo se ha convertido así en la etiqueta de moda que sustituye idealismo.

⁴¹ Meillassoux, Q. (2018). «Potencialidad y virtualidad». Op. cit. p. 118.

inicialmente una paradoja, la demostración de la inexistencia de Dios, porque cualquier ruptura radical del presente con el pasado manifiesta la ausencia de un orden capaz de dominar el poder del devenir. Consideramos esta propuesta teórica *exnihlista* no-nihilista, porque en la nada no ubicamos la duda ni la singularidad, sino la causa y la verdad.

BIBLIOGRAFÍA:

1. APOLa (2019). *Programa de Investigación Científica en Psicoanálisis*. Disponible en: <https://apola.online/programa>
2. Badiou, A. (2021). *El nihilismo contemporáneo. Imágenes del tiempo presente I*. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu.
3. Benveniste, E. (1971). *Problemas de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI.
4. Bunge, M. (2003). *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
5. Chiesa, L. (2010). Hyperstructuralism's Necessity of Contingency. En *Journal of the Circle for Lacanian Ideology Critique, Capitalism and Psychoanalysis*, 3, pp. 159-177. Disponible en: <http://www.lineofbeauty.org/index.php/s/article/view/35/89>
6. Denett, D. (1995). *La conciencia explicada*. Barcelona: Paidós.
7. Fernández, E. (2019). *El vacío cuántico y la nada* [vídeo]. Youtube. Facultad de Física de la Universidad de Sevilla. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NGgK6qYsnIY>
8. Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro XVI: Del Uno al otro*. Buenos Aires: Paidós.
9. Lacan J. (1973-74). *Séminaire 21: Non-dupes errent*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/S21/S21.htm>
10. Lacan J. (2002). «La ciencia y la verdad». En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
11. Lacan J. (1972-1973). *El Seminario. Libro XX: Otra vez, Encore*. Versión crítica Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
12. Lacan J. (2012). *El Seminario. Libro XIX: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós.
13. Lacan J. (1988). *El Seminario. Libro VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
14. Meillassoux, Q. (2019). Materialismo y surgimiento *ex nihilo*. En *Devenires*, 2, (39), pp. 265-287. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Disponible en: <https://publicaciones.umich.mx/revistas/devenires/ojs/issue/view/38>
15. Meillassoux, Q. (2018). Potencialidad y virtualidad. En *Hiper-caos*. Salamanca: Holobionte.
16. Meillassoux, Q. (2022). Iteración, reiteración, repetición: un análisis especulativo del signo sin sentido. En *Aitías. Revista de Estudios Filosóficos*, 2, (4), pp. 39-107. Universidad Autónoma de Nuevo León. Disponible en: <https://aitias.uanl.mx/index.php/a/article/view/42>
17. Meillassoux, Q. (2015). *Después de la finitud. Ensayos sobre la necesidad de la contingencia*. Buenos Aires: Caja Negra.

ANTONI CANYELLES SUAUA

Graduado en Estudios Literarios por la Universitat de Barcelona. Estudiante de Psicología en la Universitat Oberta de Catalunya. Maestrando en Psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires. Socio de APOLa.

canyellesantoni@gmail.com